

¿Sólo a mí?

Andrea Peñalver Capdevila



Capítulo 1

Soy Max, Max... ¿Qué más da mi apellido? Soy el único Max de la historia. Nací un día de un mes de los '80, esa época de medias de colores y cintas para el pelo afro.

Janis Joplin y The Smith eran lo más, pero eso a mí no me importaba, yo solo pensaba en videojuegos y en sexo, mucho sexo. Tengo 16 años y 123 granos en la cara, me llaman Frankie, por el famoso actor Frankie Muniz y sus prominentes granos. Soy de California, y aquí no está muy bien visto lo de masturbarse, y mi madre piensa llevarme al médico por ese tema. Mi cabeza está colapsada porque siempre estoy con la Gameboy, pero a parte de eso, también es porque pienso mucho en Madison, Madison Brown, y en sus preciosos pech...ojos, preciosos ojos.

Capítulo 2

Como siempre salgo del instituto, y con mi buena suerte está lloviendo y yo no llevo paraguas. ¡Qué bien! Mi madre no viene a buscarme y mi casa queda lejos, pero tengo que ir a pie, no me queda otra. Pasa por mi lado Madison con su precioso pelo color carbón, y su perfecto cuerpo de modelo, y ella no nota mi presencia como siempre.

Al llegar a mi casa me siento a comer y, seguidamente, voy al salón a hacer deberes. Mi hermana está sentada junto a mí, mientras mira el televisor, y niega con la cabeza cuando le pido que baje el volumen del aparato.

De golpe y porrazo suena un estruendo en la planta de arriba del habitáculo, y como siempre, me toca a mí ir a investigar. Como dirían en las películas:

-Fui a ver qué era ese raro ruido.

Pero no, yo no voy con ese ímpetu, yo voy para que mi hermana se calle. □*Emi opinión si hay un ladrón o un fantasma ahí arriba es mejor no subir y que no noten mi presencia, así a lo mejor no muero, aunque tampoco me importa mucho.* □Allegar al lugar del crimen, veo algo raro que sale del jarrón. No sé qué es, tiene forma pequeña y cuadrada con un botoncito rojo en un lateral. Decido guardarlo en mi bolsillo para que nadie lo vea, y después de recogerlo todo, voy a mi habitación a ver qué es el extraño cubículo.

Me he quedado dormido y llego tarde a clase, como siempre. Estoy a punto de salir por la puerta de casa cuando de repente me acuerdo del extraño objeto que encontré ayer en el jarrón, así que subo corriendo las escaleras con dirección a mi cuarto para cogerlo.

Llego a la calle justo a tiempo para ver como se me escapa el autobús, y empiezo a correr para llegar a tiempo a clase.

Por el camino me persigue un perro, y tengo que ayudar a una señora que se le ha roto una bolsa de la compra, así que llego tarde y me ponen una falta grave porque ya he llegado tarde más de 12 veces. En clase de física hablamos de un tema que me suena de algo, el movimiento de un objeto en diferentes etapas de la vida.

* □Muchos preguntaréis porque me suena de algo, pues bien, ayer por la noche me puse a examinar el pequeño objeto que encontré y caí en la cuenta de que salía en un libro que había leído tiempo atrás.* □Suenal timbre y me marchó de la escuela con la excusa de que me encuentro

mal.

Llego a casa, tiro la mochila en el recibidor y subo a mi cuarto a ver el objeto. Busco el libro entre el caos de mi habitación y lo encuentro dentro de una caja de zapatos situada debajo de la cama. Lo abro y me sitúo en la página que sale la fotografía del objeto y me dispongo a leerlo cuando, de repente, llama a mi puerta mi madre diciendo que ha salido antes del rabajo y que se va a dar una vuelta con una amiga. Yo le contesto con un ☐sónciso dando a entender que estoy ocupado y que no puedo hablar. Ella se marcha y yo por fin puedo adentrarme en el libro con máxima concentración. Al acabar el capítulo ya se que es el objeto y para qué sirve. Es una máquina de teletransporte, de un tal Charles Fort, que con la necesidad de volver al pasado para poder estar con su difunta mujer, lo creó y le funcionó, el único problema es que no pudo volver al presente y se quedó estancado felizmente en el pasado con su familia.

Yo no sé si creerme esta historia o no, pero como es la única que sé, pues me la voy a creer hasta hacer mi propia teoría. Según lo que pone en el libro, hay que apretar el botón y la "magia" surgirá de la nada.

Presiono el botón durante dos largos segundos y el aparato empieza a botar por toda mi habitación haciendo ruidos raros hasta que se transforma en un cómodo asiento con una pequeña mesa en uno de los reposabrazos. En ella hay una gran gama de botones de todos los colores y tamaños, algunos rectangulares y otros redondos; pero en el otro reposabrazos hay una pantalla con una fecha escrita, la fecha de hoy y la misma hora en la que estoy.

Me siento en la silla, cambio la hora a hace cinco minutos, presiono unos cuantos botones, y... Esto es como un ☐dejav~~í~~☐estoy en mi habitación leyendo el libro que explica cómo funciona la máquina. Me subo de nuevo a ella y adelanto hasta la hora de la cena, cuando ya ha llegado mi madre del trabajo. De la cocina sube un delicioso olor a estofado, mi madre me llama para que baje a cenar y me echo la comilona más grande de mi vida, ya que era el cumpleaños de mi padre. Subo corriendo a la habitación y me vuelvo a sentar en la máquina para volver al momento preciso en que hice el primer viaje en ella. Me voy a la cama porque estoy muy cansado y justo en cerrar los ojos me llama mi madre diciendo que baje a cenar, pero yo ya no tengo hambre como para cenar otra vez así que bajo a saludar a mi padre y me vuelvo a la cama a las siete de la tarde. No sé por qué esto de los viajes en el tiempo cansa tanto.

Son las 7:45 y vuelvo a llegar tarde así que echo a correr arriba y abajo de la casa para prepararme, y justo al llegar a la puerta recuerdo que es sábado, un día sin preocupaciones ni cosas que hacer. Desayuno en la cocina viendo Star Trek y en acabar subo al cuarto. La máquina se ha desmontado sola y vuelve a ser un cubo, así que presiono el botón, pero nada pasa, no se abre ni hace ruidos raros. ¿Se habrá estropeado? Voy

corriendo a la biblioteca del pueblo, me meto en el ordenador y busco en el catálogo más libros sobre el teletransporte, pero no encuentro ninguno, solo hay uno a 200 km de aquí en una casa de un tal Elliott Johnson que vive en San José, y yo en San Francisco. Vuelvo a casa y le digo a mi madre que me voy a dormir a casa de un amigo, me preparo una mochila con dinero y ropa limpia, y me voy a la estación de tren de King Street. En llegar compro mi billete para ir a mi destino y subo al tren, son las 23:45 cuando me despierto en el vagón vacío salvo por el conductor que me despierta y me dice que ya hemos llegado a la última parada, San José.

Bajo del vagón, es de noche y al salir a la calle todo está oscuro y desierto, exceptuando la existencia de un perro que duerme encima de un banco.

Es tarde, así que me voy al primer motel que encuentro en la carretera, y al entrar una enorme manta de polvo que hay en el suelo empieza a volar por el viento que he hecho con la puerta al abrirla. Todo está viejo y roto, y en el mostrador descolorido hay un chico dormido. Le despierto y le pido el precio de la habitación, y él me dice que le deje dormir y que me meta en la habitación que quiera. Entro en la primera que veo y me tiro en la cama porque estoy derrotado, me sorprende al darme cuenta de que no hay ningún tipo de cerrojo en la puerta y que mientras duermo cualquiera podría entrar, pero estoy tan cansado que me duermo al minuto sin pensar más en eso.

Me despierto y me doy cuenta de que he dormido con la ropa puesta, pero me da igual porque tengo que ir ya a casa del señor Elliott, así que pego un salto escalones abajo y salgo corriendo del motel rumbo a la estación para poder orientarme con algún tipo de letrero. Al llegar me siento en un banco y miro en mi teléfono la dirección del señor Elliott, y al levantarme mis tripas rugen como león hambriento, así que paro en una cafetería que hay en Bryant Street y me tomo un zumo de naranja sin pulpa, porque odio la pulpa, y un croissant. Al pagar mi desayuno me dispongo a ir hacia Berry Street para visitar al señor Elliott. Berry Street está en frente del McCovey Cove, un canal famoso por los grandes partidos de baseball que se juegan en el campo que hay junto a él. Llego a mi destino, y al llamar el timbre sale una chica de pelo rizado y rojo:

-Hola! Tú eres..... -dice ella.

-Soy Max. ¿Está el señor Elliott?

-No pequeño, él murió el año pasado. ¿Por qué preguntas? ¿Qué quieres?

-Hice una búsqueda por internet y vi que él tenía un libro sobre el teletransporte.

-Ah sí, él era un gran aficionado a la lectura. ¿Pero por Dios qué hago? Pasa, por favor, pasa. Entro en la casa que huele a repollo, ella me ofrece un té pero le digo que no, gracias, porque acabo de desayunar. Le pregunto si sabe algo del libro y de repente pega un salto del sofá y se va corriendo por un pasillo. Yo no sé qué hacer porque no estoy en mi casa, y cuando uno no está en su casa no debe hacer algo a no ser que se lo digan. Permanezco en el sofá hasta que ella llega con una gran caja de cartón donde hay escrito Johnson, y empieza a sacar libros hasta que me saca uno en el que pone ☐Eletransporte y su variantes, y me lo da. Me dice que esta es una caja que la familia de Elliott se debió olvidar en el desván al hacer la limpieza de la casa, y me comenta que ella se ha leído todos los libros que hay. Le doy las gracias por el libro y salgo a la calle. Subo y bajo por calles y callejones hasta llegar de nuevo a la estación de King Street y vuelvo a mi casa con el primer tren del mediodía. Llego a mi casa y al entrar por la puerta veo que no hay nadie. No se escucha nada y todo está a oscuras, así que subo a mi habitación y entre libros y apuntes empiezo de nuevo la investigación sobre la máquina del tiempo que encontré.

Han pasado dos semanas y el aparato aún no funciona, estoy perdiendo las esperanzas, hasta que me llega un correo de un tal ☐@Bett22_ que dice así: Hola Max, seguramente no me conozcas pero yo a ti sí, te he observado muy de cerca y he visto que tienes un objeto muy interesante con el que podríamos llegar a hacer grandes cosas. ¿Te interesaría hacer un trato conmigo? Si quieres podemos quedar esta tarde a las 17:00 en el parque del Golden Gate.

¿Quién es esta persona? ¿Qué quiere de mí? ¿A qué se refiere con ☐un objeto muy interesante ☐Todas estas preguntas y muchas más invaden mi cabeza y no puedo pensar en otra cosa.

Decido ir a la quedada de las 17:00 en el parque, pero no yo solo, voy a ir con... con... Voy a ir solo. Me levanto del escritorio y me calzo, puesto que son las 16:35 y voy hacia el parque con mucho miedo y temor en el cuerpo. De camino al parque no paro de pensar en uién puede ser y qué quiere de mí. Bueno eso ya lo sé, quiere la máquina, pero no entiendo para qué. Llego a las 16:55 al parque y me espero un rato bajo un abeto con unas preciosas hojas verdes que brillan bajo la luz del sol. Veo pasar muchas personas, pero ninguna sospechosa. Hasta que se me acerca un niño de unos cinco años pero solo era para decirme si le puedo bajar la pelota del árbol. Se la bajo y me quedo esperando dos horas más para ver si viene alguien, pero nadie aparece. Son las 19:43 y está todo muy oscuro y las farolas de mi calle están rotas así que vuelvo a oscuras hasta mi casa. Subo corriendo las escaleras, con un extraño sentimiento entre cabreo y alivio. Me siento al escritorio, enciendo el ordenador y le respondo a ese tal ☐@Bett22_ No sé quién eres, pero me da igual. Esta tarde he ido al parque acordado a la hora acordada y no ha aparecido nadie. ¿Me puedes explicar para qué me dices que quieres quedar

conmigo para negociar y luego no apareces? No vuelvas a hablarme más, renegado de internet.

Al minuto me llega un mensaje suyo, en respuesta al mío.

Pequeño ignorante. ¿Te crees que yo iría a este tipo de encuentro sin ninguna respuesta tuya? Y además, no iría yo en persona. Ahora que sé que vas en serio podemos quedar de verdad. Tú y yo. Solos. Para negociar. ¿Te parece? Este hombre es muy raro, no sé qué pensar, si ir o no. Estoy muy confuso. ¿Y si es algún tipo de violador, o pedófilo, o algo así? Decido que le voy a contestar y empiezo a redactar mi contraataque. Esto parece una jugada de ajedrez. Solo el más sabio podrá ganar.

¿Qué beneficios puedo tener yo si negocio contigo? ¿Me harás rico o algo así? Quedemos mañana a las 17:00 en el mismo sitio. Te espero.

Creo que con este mensaje le he dado una impresión de hombre despreocupado y estratega, cosas que no soy.

Llego a las 16:55 al parque, y veo un hombre de piel pálida y con una camisa azul, vestido como en la descripción que me ha dado □@Bett22□a contestación del mío. Me acerco al hombre y le digo si es Bett, el hombre me contesta que no y que me vaya, y así lo hago.

Justo en darme la vuelta veo a un hombre que concuerda con la descripción que el chico me ha dado, así que voy hacia él y en hablarle de □@Bett22□me lleva hacia una furgoneta negra con los cristales opacos. Estoy asustado aunque también quiero saber qué busca este hombre, así que decido subir a la furgoneta y me lleva hasta una urbanización abandonada donde sólo sale luz de una casa, ya que son las 21:34 y es de noche. El hombre me dice que me aparte de la puerta, porque va a entrar otra persona, así que le hago caso y me aparto. Se abre la puerta y sube un chico precioso, de pelo castaño claro y ojos verdes. ¿Pensamientos homosexuales? Meh... No es nada malo. El hombre me lleva hasta una urbanización de fábricas abandonadas, me hace bajar frente a una, especialmente peculiar, ya que tiene las paredes exteriores pintadas de unos colores muy llamativos, como si intentara llamar la atención de los niños para raptarlos o algo parecido.

Bajo de la furgoneta junto al señor y al chico, llamo a la puerta, hay un timbre medio quemado y me da miedo que me pase la corriente... no sale nadie. Me quedo esperando un rato frente a la puerta de metal descolorido, nadie sale y empiezo a perder la paciencia.

Pego una patada a la puerta y sale volando hacia el interior de la nave, donde al entrar en contacto con el suelo, produce un fuerte estruendo y empiezo a escuchar lejanos ladridos de perros, pero cada vez los escucho más cerca, y más, y más, y más... Del medio de la oscuridad salta un

pequeño perro encima de mi con la intención de mordirme, pero yo lo cojo del pellejo y lo aparto de mí, atándolo a una farola cercana a la uerta de metal. Me adentro en la oscuridad que sale de la nave mientras dejo atrás los ahogados ladridos del perro. No veo nada, voy con los brazos alzados en medio de la nada para intentar no chocarme con nada, hasta que un objeto de hierro choca contra mi rodilla, y me caigo al suelo del dolor del impacto. Me duele mucho la pierna y de repente se encienden las luces de la sala, veo una figura humana que se acerca hacia mi y me tiende el brazo en señal de ayuda para que me levante del suelo. Acepto su ayuda, y en cojerme a su brazo, él empieza a hacer fuerza hacia arriba para levantarme, pero cuando estoy a punto de ponerme de pie, él me suelta y en caer de nuevo al suelo resuena por toda la sala su grave carcajada. Yo también me río porque no sé qué hacer, y los nervios solo me dejan reír. Me levanto por mi cuenta y me quedo mirando fijamente a la oscura silueta del hombre *Deduzco que es un hombre por sus anchos hombros y su alta estatura, además de esos prominentes músculos que le marcan la ajustada ropa que lleva* □ La figura me señala con el dedo que entre hacia una pequeña sala, donde hay un gran sofá descolorido y roto, y un pequeño sillón lleno de pelos □ *del perro seguramente* □ El hombre se quita una extraña máscara que llevaba en el momento en el que entablo contacto con él, una peculiar máscara parecida a las máscaras anti gas, pero con un toque veneciano, una máscara como las de la peste negra. No entiendo muy bien porque la lleva ya que en este siglo ya no existe la peste, ni tampoco se va a contagiar de algo al estar conmigo. En el preciso instante en el que deja la máscara en la mesita de al lado del sofá, se sienta en él, y me indica que me siente en el pequeño sillón, mientras él se estira cómodamente en el sofá. Me paro un momento a mirar su rostro, y es precioso. Tiene una perfecta barbilla esculpida, igual de marcada que sus pómulos, y unos preciosos ojos de un color gris azulado. Desde el preciso momento en el que he visto su rostro, he sabido que él era el prototipo de persona que me gusta. Veo que va a pronunciar una palabra en cuanto entra corriendo por la puerta de la sala el dichoso perro con mala leche. Él se agacha para cojerlo y lo ponen en su regazo, y vuelve a disponerse a hablar hasta que la puerta de la sala se cierra de golpe por el viento que entra por el otro agujero de la puerta que anteriormente he derribado. Los dos nos asustamos y él se echa a reír, yo sonrío y entonces él pronuncia una palabra que me deja encandilado, ha dicho un solo □ ~~Hola~~ yo ya me he enamorado. Esa profunda voz que tiene, esos ojos, su todo... Me vuelve loco y no le conozco de nada. Le contesto con otro □ ~~Hola~~ entablamos una peculiar conversación que habla sobre cómo va a arreglar la puerta que le he roto, y yo le digo que ya le pagaré los gastos, y le saco el tema por el cual me has traído aquí, la dichosa máquina del tiempo. Él me dice que le interesaría mi ayuda en una misión, pero eso me lo repite una segunda vez porque la primera vez que lo ha dicho yo estaba demasiado entretenido fijándome en él, y me paro a pensar que debe tener solo un año más que yo, ya que aparenta ser muy joven, así que decido preguntárselo, y efectivamente tiene solo un año más que yo. Él me explica que necesita mi ayuda para una misión

relacionada con los viajes en el tiempo, y dice que yo tengo una cosa muy valiosa para él, me cuenta que esa máquina tiempo atrás fue suya, y que le gustaría recuperarla. Y en cuanto le digo que no se la voy a dar, su expresión cambia de repente, me coje del cuello de la camiseta, y me amenaza con matarme si no se la doy. Yo ya no toco el suelo porque él me tiene cojido y no puedo salir corriendo, así que le doy un puñetazo y salgo corriendo de la salita con dirección al agujero de la puerta, y justo cuando estoy a punto de pisar la calle, noto un brazo que me agarra del hombro y me estira hacia dentro de la sala, y por el impulso del tirón caigo en el suelo y dejo de notar mi brazo. Me planteo la oportunidad de haberlo roto, pero de momento tengo cosas más importantes que hacer, como escapar de este hombre tan extraño. Mientras estoy pensando esto, la "persona" que me ha arrojado al suelo, ha desaparecido. Me levanto del suelo, todo dolorido por el golpe que me he dado, me paro a mirar a mi alrededor y veo que no hay nadie, voy andando hacia la puerta y salgo al exterior. Miro mi reloj, tiene el cristal roto, marca que son las 21:33, permanezco callado y me siento en el suelo. La luna brilla sobre mi cabeza en el cielo estrellado.

Me levanto de la cama, es sábado, mi madre está fuera con unas amigas y mi padre no sé qué está haciendo, pero tampoco me importa mucho.

Voy a la cocina a desayunar, pero justo cuando llego a la puerta veo una nota pegada en ella. Dice que no entre porque están intentando acabar con una plaga de... Aquí paro de leer porque en realidad no me importa nada de nada lo que ponga, ya tengo la información importante que es que no puedo entrar en la cocina, así que me retiro de la puerta para subir a mi cuarto. Llego a él, me visto, cojo la mochila y me voy andando al café del centro del pueblo, llamado "Ben's Café", donde hacen el mejor batido de frutas del mundo entero.

Entro por la puerta, y justo al entrar el camarero me saluda con una enorme sonrisa que me alegra la mañana. El chico debe tener unos veinte años, con un tono de piel oscuro y un precioso pelo rizado y corto. Le pido lo de siempre, y en unos minutos él ya me ha traído el zumo de naranja, y un pequeño bocadillo de queso. Siempre que me sirve la mesa se sienta frente a mí y entablamos alguna interesante conversación sobre cualquier tema. A él le considero una persona especial, no sé su nombre ni él el mío, pero no nos hace falta porque con las palabras ya es suficiente para llevarnos bien. Normalmente, siempre se queda unos minutos y luego vuelve a trabajar, pero hoy ha sido diferente. Se ha sentado frente a mí, y sin ningún tipo de corte me ha pedido el número de teléfono. Yo he contestado con una cara de sorpresa, así que él ha rectificado y ha dicho:

-Siento haber sido tan mal educado. Mi nombre es Rick.

-No pasa nada, tranquilo. Mi nombre es Max.

-Puede que para ti, nuestras conversaciones no sean importantes, pero para mí sí lo son.

-Claro que sí, para mí también.

-Bueno, crees que podrías darme tu número de teléfono o algo... ya sabes... para quedar algún día.

-Claro, apunta.

Le acabo de dar mi número de teléfono a un chico precioso que al parecer quiere quedar conmigo. Acabo de desayunar, y cuando me acerco a la barra para pagar, Rick dice que ya me ha pagado él el desayuno, así que le doy las gracias y salgo del café. Justo al salir de la puerta noto como todo ha cambiado. Lo veo todo diferente. Me apetece empezar a abrazar a toda la gente que veo por la calle, pero no lo haré. Me siento raro, siento como un extraño hormigueo que sube por todas mis extremidades. Me siento feliz. Llego corriendo a casa y me tiro a la cama para hacer deberes, cuando de repente suena un mensaje en mi teléfono, y con todas mis esperanzas de que sea él, enciendo la pantalla del aparato y veo una notificación que habla sobre mi consumo de datos. Dejo caer el teléfono al suelo y me tiro a la cama de nuevo. No puedo parar de pensar en sus ojos.

Capítulo 3

4 de febrero, un miércoles cualquiera... □ "Bueno, eso pensaba yo... Pero muy normal no fué. Ahí mi vida dio un giro de 360°. Pero mejor empezar por el principio." □ Me despierto a las siete. Qué raro que me haya despertado tan temprano. Bajo a la cocina y me preparo mi desayuno favorito, yogurt con frutas. Al terminarlo subo a mi cuarto y me cambio de ropa, preparo la mochila y salgo por la puerta. Al principio ya me ha parecido raro que no hubiera nadie en casa, pero no le he dado importancia, pero al salir de casa me doy cuenta de que tampoco hay nadie en la calle.

Llego al colegio y tampoco hay nadie, me empiezo a preocupar. Intento entrar en el centro pero todas las puertas y ventanas están cerradas. No se me ocurre que hacer, así que voy corriendo al primer sitio que me pasa por la mente, Ben's Caffé. Llego y antes de entrar ya veo a Rick tendido en el suelo. Voy corriendo hacia él y le intento despertar, pero no funciona. Podría llamar a una ambulancia, pero no hay nadie en todo el pueblo, así que lo cojo en brazos y lo estiro en uno de los sofás que hay en el establecimiento, cojo un vaso de agua y lo dejo sobre una mesa que hay al lado del sofá y busco un trapo para poder limpiarle el gran corte que tiene en la espalda. Le empiezo a desabrochar la camisa cuando, de repente, suena un fuerte estruendo en la parte trasera de la tienda, voy corriendo y veo la cola de un gato que se esfuma fugazmente por la ventana, y un montón de cajas tiradas por el suelo. Vuelvo con Rick y le veo sentado en el sofá bebiendo el vaso de agua, y me saluda felizmente. Yo no entiendo nada, tiene un corte enorme en el estómago y está tan feliz bebiendo un vaso de agua, en vez de preocuparse por su herida.

-Hola Max. -dice él.

-¿Hola Max? ¿Eso es todo lo que se te ocurre? ¿Estás loco? ¿Acaso no has visto lo que tienes en la espalda?

-Bueno... verlo no lo veo, pero sobre esto... La verdad es que me duele, pero si me paro a pensar siempre en lo negativo, nunca obtendré algo positivo.

-Dios mío Rick, ya se que eres muy alegre, pero ahora no es momento para positivismos.

Tenemos que coserte eso ya.

-¿Ahora no hace falta que sea alegre?

-Dios, claro que no.

-De acuerdo, entonces... ¡DIOOS MAAX ME DUELE MUCHOOOO, AYUDAMEEEEEEE!

-¿Qué?¿Qué?¿Qué? Relájate, no me refería a eso. Bueno da igual. ¿Tú sabes cómo coser una herida? Porque yo no.

-Creo que hay hilo y aguja en la parte trasera de la tienda.

Son las 20:45 cuando ya he acabado de coserle la herida a Rick, y me está contando como le ha pasado eso. Dice que un hombre entró en el café, pero no era un hombre normal, parecía un vagabundo. Tenía toda la ropa rota y estaba muy sucio. Rick le dio los buenos días y seguidamente el hombre lo estiró por encima de la barra, y le tiró al suelo, justo cuando le iba a morder, él cogió un cuchillo de la mesa y se lo intentó clavar al hombre, pero le dio un golpe en la mano y se rasgó a sí mismo, haciéndose este profundo corte.

Dice que al tener el rostro del hombre tan cerca del suyo, pudo apreciar que tenía la cara desintegrada. La piel de los pómulos le colgaba, y tenía los ojos completamente en blanco.

No entiendo nada, pero algo no va bien. decidimos ir a mi casa para que pudiera dormir un poco y comer algo, pero ya son las 23:10 y la bonita noche cae sobre los oscuros callejones de California. Cojo a Rick por debajo de su brazo y hago que se apoye sobre mí. Salimos del local silenciosamente, pues no queremos llamar la atención de lo que sea que se esconde entre las sombras. Doblamos la esquina en la calle de mi casa, justo cuando aparece un pequeño perro. Nosotros nos impactamos un poco al ver aparecer algo de la oscuridad, pero al ver que era recuperamos la compostura. El perro al vernos salió corriendo justo por detrás nuestro y nosotros seguimos con nuestro camino. Esto me hizo pensar algo, la gente siempre se asusta cuando ve algo que no conoce y parece que pueda hacerse daño. Pero nunca nos paramos a ver qué es, simplemente nos vamos por miedo a que nos pase algo. Pero, ¿y si lo desconocido es mejor que lo que ya conocemos? Con esto me refiero a que, ¿y si dejando pasar lo desconocido, perdemos una de las mejores oportunidades de nuestra vida? Seguimos andando un rato más hasta llegar a mi casa. Justo al abrir la puerta, Rick se desploma sobre mis brazos. En ese momento tengo miedo de que le haya pasado algo, durante unos segundos mi mente se plantea las opciones de que se le haya parado el corazón, o algo por el estilo. Le cojo en brazos y entramos por la puerta cual pareja recién casada. Le tiendo en el sofá y le tapo con una manta. Voy a la cocina, arranco el papel que había colgado y empiezo a preparar la cena. Mientras se va haciendo voy al garaje a por madera, clavos y un martillo. Sé que aunque sea mi casa, ya no estamos seguros. Suenan el horno mientras estoy acabando de poner la última tabla en la

ventana del salón.

Rick se despierta con cara de desconcierto, pero justo cuando me ve salir de la cocina con un enorme plato de comida, pone una cara de satisfacción, y cuando me siento en el sofá junto a él, me da un abrazo y nos quedamos así un rato. Es una sensación muy agradable, noto como me arde el corazón y como ese calor se extiende por todo mi cuerpo. Soy muy feliz.

Nos separamos y nos miramos a los ojos, estoy muy nervioso y no sé por qué. Cierro los ojos y dejo que las cosas pasen, y cuando quiero darme cuenta, sus labios están rozando los míos, mis brazos están apoyados sobre su cuello, y él me coge por las caderas. Nos estamos besando apasionadamente cuando de repente me coge por las piernas, y me lleva en brazos por las escaleras hasta mi habitación. En el momento en que me tira a la cama y se quita la camisa, vuelvo a recordar su herida.

-Rick, mierda, mierda. No me acordaba de tu herida. ¿Estas bien?

-Sí. La verdad es que cuando estábamos en el sofá me ha dejado de doler.

-Rápido, déjame ver eso.

Y justo cuando me lo enseña. puedo observar su espalda. Su gran espalda, sin ningún rasguño ni herida, no entiendo nada. Y cuando él se mira la espalda en mi espejo, tampoco entiende nada. Pero estoy tan feliz de que esté bien, que me lanzo a sus brazos y le empiezo a dar besos por el cuello. Nos tendemos sobre la cama, y nos movemos sensualmente. Somos uno, nuestros cuerpos danzan bajo mis sábanas y yo no puedo estar más feliz.

Son las 7:34 y estoy en el baño. Rick sigue durmiendo, así que bajo al salón. El sofá está todo revuelto, y en la mesa sigue la cena intacta. Llevo los platos a la cocina y preparo tostadas con café, y de repente me encuentro a Rick en la puerta de la cocina. Me dice que me siente un rato en el sofá, que tengo cara de estar muy cansado, y eso hago. Voy al sofá y me paro a pensar en cómo me ha cambiado Rick, para bien, pero me doy cuenta de que o antes no era así, yo era una persona más fría y controladora. Ahora noto algo raro, puedo sentir cosas, me siento más... más... más humano.

Rick vuelve al salón ya con el desayuno listo, y se sienta a mi lado para comer.

Desayunamos hablando, y seguidamente, subimos a la habitación con la

intención de prepararnos para lo que haya ahí fuera.

Nos vestimos con ropa gruesa y de manga larga, nos ponemos calzado cómodo y bajamos al garaje a coger cualquier cosa que nos sirva para defendernos. Bajamos las escaleras que nos conducen hasta nuestro destino, abro una pequeña puerta metálica, y cuando me dispongo a apretar el interruptor de la luz, la mano de Rick me detiene. Pone un dedo sobre mis labios en señal de hacer silencio, y con la otra mano señala hacia la puerta de salida del garaje. Una puerta de metal con una ranura de cristal, a través de la cual, se pueden ver perfectamente esos monstruos intentando entrar en mi ya antiguo hogar. Empezamos a andar por el lugar iluminado por los escasos rayos de luz que entran por el cristal de la puerta, nos acercamos a una estantería, yo cojo un antiguo puñal de mi padre, y cuando Rick se dispone a coger una pala, una montaña de objetos empieza a caer de la estantería, y las criaturas que hay en el exterior del habitáculo, empiezan a aporrear la puerta. Rick y yo salimos corriendo de vuelta al piso superior, pero justo al llegar arriba de las escaleras, escuchamos un fuerte estruendo, y sonidos de cristal cayendo al suelo. Cerramos la puerta con llave, Rick se queda aguantando la puerta y yo voy corriendo a por tablones de madera y clavos. Al acabar de clavar las maderas se empiezan a escuchar golpes y gritos que suben por las escaleras, y de repente, la puerta empieza a recibir fuertes impactos. Rick y yo nos miramos a los ojos, y sin decir ni una sola palabra ya nos entendemos. Él sube corriendo al cuarto a por unas mochilas, y yo empiezo a coger todo tipo de alimentos en conserva que tengo en la cocina, y mucha agua.

9:56, Rick y yo ya hemos salido de casa, ha sido muy costoso por las molestas criaturas, pero lo hemos conseguido. Nuestra nueva localización es un edificio que hay en la ciudad de al lado, Sacramento. Dicen que ahí hay un Centro de Control de Infecciones, y ofrecen refugio y medios para sobrevivir. Este sitio es el Templo de Sacramento, se ve que los militares lo han invadido, y están dispuestos a ayudarnos.

Sacramento está a unas 87'9 millas de San Francisco, así que cogemos el coche de mi padre y nos ponemos rumbo a nuestro destino. Yo no sé conducir, así que ese trabajo se lo dejo a Rick.

Capítulo 4

23:11, 20 de mayo.

Llevamos en Sacramento una semana, esto está plagado de infecciosos y aún no hemos podido entrar en el CCI (Centro de Control de Infecciones). Se nos están empezando a acabar las provisiones y no tenemos refugio, dormimos en el coche.

Llevo todos estos meses buscando información del gobierno para poder descubrir quién ha sido el causante de esta catástrofe, pero solo sé que esto procede de África, así que no puedo usar mi plan.

Nos encontramos rodeando el CCI para ver si podemos entrar, tenemos la situación controlada. Los infecciosos se encuentran rodeando un coche, del cual hemos hecho saltar la alarma posteriormente. Nos decidimos a entrar por la puerta trasera del edificio, pero antes de ello debemos encargarnos de una pobre niña infectada que está dando vueltas erca de la puerta. Rick coge una piedra con la intención de tirarla cerca suyo para que se entretenga pero, en vez de eso le da en la cabeza, y los dos nos empezamos a reír.

Cojo un pájaro muerto que hay a mi lado y lo lanzo a escasos metros de ella. Su cuerpo empieza a balancearse en dirección al pequeño cadáver del pájaro, y se aleja de la puerta.

Es nuestro momento, salimos corriendo en dirección a la puerta y la abrimos. Al entrar empezamos a mirar a nuestro alrededor en busca de algo pesado para poner en la puerta, no queremos que esos bichos entren aquí. Protegemos la puerta con una gran estantería, seguidamente Rick prende los plomos, y podemos ver nuestro alrededor.

Hay un seguido de camas, y montones de gente tendida en ellas. Parecen cadáveres, pero no sabemos si lo son. Avanzamos entre las camas con dirección a una puerta con un papel arrugado y sucio en el que pone "No pasar". Decidimos hacer caso e ir por otro camino, así que seguimos avanzando a través de las pilas de gente y topamos con un largo y oscuro pasillo, y al final de él, hay situada una gran puerta metálica. Nos acercamos a ella y, al abrirla sigilosamente, podemos ver unas escaleras de dirección ascendente. Empezamos a subirlas hasta que llegamos al final de ellas. Me apoyo en la barandilla para recuperar el aliento, y esta empieza a vacilar y a moverse, hasta que cae escaleras abajo y provoca un fuerte estruendo.

Escuchamos como empiezan a sonar golpes en la puerta de abajo, y salimos corriendo por la que tenemos en frente de nuestros ojos. Esta situación es muy parecida a la ocurrió en casa. Empezamos a golpear la

puerta con nuestros hombros, hasta que cede y nos permite entrar a otro sitio, □que no adivinais donde □tro interminable tramo de escaleras.

Empezamos a correr escaleras arriba. Dos tramos... cuatro tramos... siete tramos... hemos llegado arriba.

Una amplia azotea y una puerta abierta de par en par se posan ante nosotros. Nos decidimos a entrar por el hueco de la puerta, cuando oímos gruñidos y gritos procedentes de la parte de abajo de las escaleras, pero esta vez se oyen mucho más cerca, y su volumen aumenta a gran velocidad. Empezamos a correr rápidamente hacia la otra punta de la azotea, y ellos tardan menos de un minuto en llegar arriba del todo de las escaleras.

Recorre sudor por todo mi cuerpo...Las manos, el cuello, la espalda... Noto como me empiezan a recorrer lágrimas por las mejillas y mi cuerpo se estremece.

Miro a Rick, miro a los bichos, le vuelvo a mirar y... cierro los ojos.

Todo esto no estaba planeado. Yo no quería llegar a este punto, solo pienso que si no hubiera roto la máquina del tiempo, a lo mejor podría haber evitado todo esto.